

“La dulce memoria de la Patria.” *

La construcción de una Fototeca privada
a partir del coleccionismo de antiguas Crónicas fotográficas nacionales.

Me permito dar inicio a esta plática, a manera de una propuesta para la reflexión, con las palabras de un poeta nacido en nuestras tierras, José Emilio Pacheco, el cual decía, en aquel poema que denominó... **“Alta traición.”**

“No amo mi Patria. Su fulgor abstracto es inasible. Pero (aunque suene mal) daría la vida por diez lugares suyos, cierta gente, puertos, bosques de pinos, fortalezas, una ciudad desecha, gris, monstruosa, varias figuras de su historia, montañas y tres o cuatro ríos.”

Creo que sí. El **“fulgor abstracto”** de nuestra Patria... **“es inasible”**. Y me lo he preguntado repetidas veces. ¿Dónde sería posible atisbar, apreciar y aprehender, un día sí, y otro también, ese **“fulgor abstracto”**? ¿Dónde podríamos mirar su espíritu, su alma, la transparencia de sus aguas? Pienso, con clara convicción, que lo podemos encontrar, descubrir, respirar, y asir, en una cierta diversidad de cosas: especialmente, en los extraordinarios reservorios de México, en sus inigualables memorias visuales, en los universos de antiguas imágenes que de alguna particular manera contienen, y preservan, la historia, el devenir de centurias, la identidad y el alma nacional.

Es cierto, ese **“fulgor abstracto”** fue fotografiado por hombres y mujeres que nos antecedieron, nacionales y extranjeros. Fue capturado en las personales versiones de los viajeros, los científicos, los aventureros, los comerciantes, aquellos que hicieron de la fotografía una nueva alternativa profesional de vida y que creyeron en esta diferente manera de contar la realidad, y retenerla... para siempre. Supieron advertir, descifrar, interpretar y capturar, nuestra identidad: la presencia física de los habitantes de estas latitudes mesoamericanas, incluyendo a **los hombres del color de la tierra**. Sus usos y costumbres, sus vestimentas, sus tradiciones y fiestas, sus condiciones de vida, el vasto paisaje nacional... y las ricas configuraciones de nuestros paisajes urbanos.

En precisas palabras, el alma y el espíritu de esta **Suave Patria** fueron registrados en las placas de cobre de los **Daguerrotipos**, en las placas de vidrio de los **Ambrotipos**, en las láminas dulces de los **Ferrotipos**, en las albúminas, en los platinos, en los paladios, en la plata.

En estos graves tiempos de confinamiento, donde cotidianamente somos asaltados por el temor, y en que es natural que al amanecer estemos tristes, y que a la puesta del sol permanezcamos aún tristes por decisiones imperdonables que se han tomado en el País, debemos reconocer que algunas cosas se han llevado a cabo de muy buena manera. Por ejemplo, los rescates efectuados y la construcción meticulosa, sostenida, de los grandes oasis nacionales de imágenes: sus tareas de preservación, investigación y divulgación, su permanencia y la perseverancia de sus trabajos.

Ciertamente, los grandes reservorios nos han legado, y nos aportan, **“la dulce memoria de la patria”**: fundamento esencial para construir promisorias expectativas de futuro, partiendo de los imaginarios de nuestro antiguo patrimonio, los cuales, sin duda, nos implican, nos contienen

y nos pertenecen. Nuestros antecesores, y todos nosotros, somos los protagonistas. Formamos parte de ese “**fulgor**”, de la luz de identidad de esta **Suave Patria**. Las crónicas fotográficas, fórmulas físicas de preservación y permanencia, constituyen un patrimonio cultural que ha generado, al paso del tiempo, la construcción de extraordinarios archivos, fototecas y repositorios. Así, el **gran retrato nacional** puede ser observado a través del estudio de una diversidad de instantes detenidos en frágiles emulsiones, en imágenes inéditas, puestas en escena que aportan viejas miradas y que permiten y dan lugar a nuevas lecturas e interpretaciones alternas de infinitos significantes.

Y, en este punto, es importante que no olvidemos que la realidad que hemos enfrentado, y que prevalece, es la de la existencia de universos de imágenes que aún aguardan ser rescatadas y cuya permanencia se encuentra en riesgo. Cientos de miles de registros fotográficos están aún ocultos, no detectados, no revelados: confinados en receptáculos inapropiados, y atacados, un día sí, y otro también, por una amplia gama de agentes de degradación. Estas antiguas crónicas, frágiles, de suyo, no cuentan con la debida estabilidad química, física y biológica, de sus componentes. Existen, en algún desconocido lugar, en desfavorables condiciones por lo que se refiere a los índices de humedad y temperatura, en rangos inconstantes que atacan los soportes, las emulsiones, los aglutinantes, las partículas de pigmentos, especialmente los más inestables, como los acetatos y los nitratos, almacenados en cajas de zapatos construidas con cartones y papeles plenos de ácido y lignina, olvidados en roperos, closets, cuartos de trebejos, covachas, buhardillas, sótanos.

Se trata de fotografías afectadas, también, por graduales procesos de dispersión, de disociación; desarticuladas del *corpus de origen*, inconexas (las que alcanzan a sobrevivir), deterioradas por abrasiones y erosiones, manipuladas de indebidas maneras, degradadas, o, incluso, tal como lo dice un querido amigo, gran investigador e historiador de la fotografía, imágenes **asoleadas** por largos espacios temporales, expuestas, sin recato alguno, e inscritas en un irreversible proceso de destrucción. Vale decir, para ilustrar este hecho, que aún no han sido ni ubicados, y menos aún rescatados, un amplio número de archivos fotográficos de los más importantes autores y de los más prestigiados gabinetes de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX. Algunos de ellos seguramente se han perdido para siempre. Pero, otros más, de manera fortuita y providencial, posiblemente serán detectados en algún momento, y sus capturas de la luz, sus testimonios visuales, enriquecerán, aún en mayor medida, **el gran retrato nacional**, “**la dulce memoria de la Patria**”. Y, justamente, de eso trata la particular **Misión** (peregrina, dirían algunos), que como coleccionistas particulares hemos ido llevando a cabo al paso de los años. Prácticamente de imagen en imagen, a través de un gradual y fascinante proceso, detectamos, ubicamos, perseguimos y rescatamos un rico imaginario: un acervo fotográfico en base al cual hemos constituido la **Fototeca Antica**.

Y es válido, aquí, preguntarse de qué manera, a través de cuáles caminos, puede ser conformado un acervo que justifique, y dé lugar, a la constitución de una Fototeca particular, privada, sin subsidio alguno. Una institución que reúna y lleve a cabo labores de preservación, investigación y divulgación del antiguo patrimonio cultural fotográfico de México. Las alternativas para constituir la, y para mantenerla en actividad, son limitadas y claras. Podría partirse, por ejemplo...

- De la recepción, como heredad, de una valiosa colección fotográfica.

- De la donación de importantes fondos de imágenes.
- De la encomienda de constituir un archivo o repositorio, probablemente con una intención temática específica, contando con el correspondiente patrocinio integral de una Institución, un Museo, un Centro de estudios, o, bien, una empresa o consorcio.
- Y, finalmente, la peregrina idea (que mucho tiene de aventura) de conformar una colección, un representativo imaginario, paso a paso, persiguiendo, husmeando, detectando y adquiriendo, con recursos propios, imágenes originales, *Vintage*, a través, incluso, de la compra de fotografías... de una en una.

Y me permito, aquí, citar el renombrado hallazgo, 70 años después, del acervo de 4,500 negativos capturados por Robert Capa, Gerda Taro y David Seymour, *Chim*, después de un peregrinaje de película: *La Maleta Mexicana*; un acontecimiento inimaginable que tuvo como destino final, sorprendentemente, nuestra nación. Así podríamos calificar, también, por ejemplo, guardando todas las proporciones, el encuentro fortuito, el rescate y la consecuente integración a la historia de la fotografía en México, de acervos tales como el de Guillermo Robles Callejo, uno de los fundadores del **Club fotográfico de Puebla**, hacia el año de 1919: 8,000 negativos estereoscópicos de nitrocelulosa, *Vintage*. Asimismo, el de Mariano Tagle Calderón, 4,500 positivos y negativos, *Vintage*, que datan de las dos primeras décadas del siglo XX. Ambos representan, sin duda, todo un acontecimiento nacional y regional: en estos dos casos, el legado de un invaluable universo de imágenes esencialmente sobre la vida cotidiana en la Ciudad de Puebla de los Ángeles. Estos Acervos han sido rescatados, preservados, divulgados e integrados a las páginas de la historia de la memoria colectiva de nuestro País, por nuestra Fototeca.

Son una especie de **Maletas Mexicanas**, descubiertas, y reveladas, poco más de una centuria después de que aquellos autores atraparon, capturaron y nos legaron aquellas antiguas luces de estas tierras nacionales. Y así podríamos hablar de cientos de hallazgos similares, providenciales, afortunados, inesperados, fortuitos, llevados a cabo por coleccionistas, fototecas y repositorios privados.

Y es oportuno, aquí, hablar del contexto que existía en nuestro País en los días en que fue iniciada esta personal fórmula de coleccionismo, hacia los años de 1996 y 1997. En ese entonces comprendí que existía una circunstancia de oportunidad que debía ser aprovechada: una inexplicable desvalorización que hacía accesibles las antiguas fotografías sobre México incluso a mis escasos recursos. Entonces busqué, indagué, perseguí... y compré, con las naturales limitaciones, todo cuanto pude. Cualquier pequeño hallazgo me animaba a seguir por ese camino; hurgando, husmeando, olfateando. Casi sin darme cuenta, me había involucrado, me había dejado seducir. Simplemente me había convertido en un incipiente coleccionista de fotografía.

Mi trabajo, como coleccionista particular, es el de ser una rara especie de buscador y recuperador. No de lo que vieron, ven, o verán mis ojos, sino de lo que ocurrió ante muchos otros ojos, que, en su momento, supieron capturar, traducir, y convertir en imágenes, el texto de la vida, en estas tierras, en otros tiempos. Y así, de esta manera, me he entregado a la hermosa tarea de divulgar sus fotografías con alta dignidad y calidad, con un respeto extremo. De manera circunstancial, extraños encuentros me condujeron por este apasionante, mágico,

fantástico y azaroso camino. Hace un buen número de años me cuestioné acerca de la particular naturaleza del patrimonio de cosas que cotidianamente acompañaban mi vida. Casi imperceptiblemente, ciertos objetos te dicen algo: te traen recuerdos, hacen alusiones y referencias; te hablan del espíritu de los hombres, de la vida, del amor, de la belleza, del arte. Otros... permanecen en silencio, distantes, ajenos. Algunos me sedujeron: me decían algo, me contaban por lo menos una página de sus historias; me invitaban a buscarlos, identificarlos, reconocerlos, adquirirlos, preservarlos, coleccionarlos. Y aquí me permito citar, con respeto y admiración, a Pablo Neruda:

“Yo iba por casas, calles, escaleras, tocando cosas, divisando objetos que en secreto ambiciono, uno porque repica, otro porque es tan suave como una cadera, otro por su color de agua profunda, otro por su espesor de terciopelo”.

En medio de aquellas aficiones, y búsquedas, de pronto ocurrió el surgimiento de algunas *veladas señales*. Era difícil no toparse, en esos andares, inesperadamente, con un daguerrotipo: antiguas memorias grabadas *“en la superficie bruñida de un espejo de plata”*; antídotos físicos frente al olvido. Compré aquella imagen que me atrapó: aquella historia no revelada jamás, contenida en esos ojos. Decidí darle un nuevo hogar. Me la llevé a casa.

En ese entonces, casualmente, releía la historia acerca de los días en que Macondo celebraba la *“reconquista de los recuerdos”*: Cuando José Arcadio Buendía *“se vio a sí mismo, y a toda su familia, plasmados... en una edad eterna... sobre una lámina de metal tornasol, se quedó... mudo de estupor. En verdad, José Arcadio Buendía estaba asustado la diáfana mañana de diciembre en que le hicieron el daguerrotipo, porque pensaba que la gente se iba gastando, poco a poco, a medida que su imagen pasaba a las placas metálicas”*.

Meses más tarde me topé con un extraño artefacto de carácter mecánico: un *Imagoscope*: un *Souvenir* que contenía 40 imágenes de época, plata sobre gelatina, a *vuelo de pájaro*, del mismo número de *Palacios y Pabellones* de la Exposición Universal de París, 1900. Entre ellos, el de México. Aquel objeto me dijo más. En ambos costados de la pieza niquelada aparece la denominación *Imagoscope*. Bajo esa palabra, como una constancia de la función histórica y documental de la fotografía, luce la leyenda *Ad perpetuam rei memoriam, Para perpetuar la memoria de las cosas*: una locución latina empleada para designar a un medio de comprobación destinado a preservar, aún para efectos jurídicos, el estado, en un momento determinado, de un hecho, de un suceso o de una cosa. En su parte superior lucía la leyenda *“1900, Exposition Universelle”*. También fue para mí como un preludio de los días por venir, el presagio del nacimiento de una vocación definitiva, hasta entonces no imaginada: *“perpetuar la memoria de las cosas”*.

Entonces... pasó lo que tenía que pasar. Es cierto: en algunos casos ocurre que, de pronto, una mañana, a pesar de las naturales dificultades para identificar el real sentido de las cosas, el entendimiento te alcanza para saber que ahí está, que parecería que lo has encontrado... un camino, una alternativa, una posibilidad. Poco a poco, todo ello fue conformando una decisión cada vez más clara: contribuir, en la mayor medida posible, al proceso de rescate de ese patrimonio en riesgo: las imágenes y los autores del pasado nacional. Y fui descubriendo maravillosas vetas: por ejemplo, las *Carte de Visite* y a *Adolphe Eugene Disderi*, su creador

(1854), quien ya en el año de 1862 producía 2,400 *Cartes de Visite* por día en su gabinete parisino, *Boulevard des Italiens N° 8*.

Así, tenazmente, se sucedieron los hallazgos provocados, perseguidos. Y no tardé mucho en idear que definitivamente quería ser, el resto de mis días, un sencillo practicante de esa extraña, apasionante, peculiar y más que peregrina actividad, que, para mí, se convirtió en un destino irreversible. Y empecé a perseguir, cotidiana y decididamente, los objetos fotográficos, los cuáles, providencialmente, me salían al paso, como buscándome...

Y me permito, aquí, nuevamente, citar a Pablo Neruda:

“Cuando quieras, cuando quieras coleccionar una cosa, no tienes más que desearlo intensamente, y las cosas empezarán a llegar solas... lo primero es que se corra la voz, porque un coleccionista discreto no prospera; a mí todos me traen botellas, pipas, libros.”

Este proceso de búsqueda y rescate, al irse enriqueciendo significativamente, de manera gradual, dio lugar, en el año 2001, a la constitución, ante Notario, de una *Fototeca*, con su propia *Sede* y *Galería*. Nacida y ubicada en la ***Puebla de los Ángeles***, la ***Fototeca Antica*** es una *Institución* no lucrativa, una ***Asociación Civil*** familiar de grandes propósitos, que, con las naturales limitantes, nos hemos propuesto llevar a cabo: contribuir a la importante tarea de *rescatar, conservar, catalogar, investigar y difundir* un gran fragmento del *patrimonio cultural fotográfico de México*, coadyuvando de este modo a la valoración de los autores y las antiguas imágenes como una expresión documental, histórica y artística, invaluable e insustituible. Nos ocupamos, fundamentalmente, del imaginario nacional, pero también tenemos una clara conciencia de la especial misión que debemos efectuar en lo relativo a lo poblano: sus importantes autores, que desde la época del Imperio demostraron calidades y categorías destacadas, así como la memoria fotográfica, incluso de autoría anónima, de nuestras calles y monumentos, la arquitectura civil y religiosa, el paisaje urbano y rural, los sucesos y la vida misma, la cotidianidad.

Nuestro ***Acervo*** está constituido por un total aproximado de ***42,500 fotografías originales, Vintage***, que datan de un espacio cronológico que abarca poco más de un Siglo, a partir del año de 1845. *Imágenes de Cámara*, así como (en una diversidad de técnicas y formatos, *Carte de Visite, Victoire, Cabinet, Promenade, Boudoir, Imperial, etc.*), representativos *Fondos* de muy diversos autores: Cruces y Campa, Julio Michaud, Merille, Hermanos Valleto, Octaviano de la Mora, Lorenzo Becerril, Manuel Rizo, Rafael A. Alatraste, Joaquín Martínez, Francisco Montes de Oca, J. Wenzin, Luis Veraza, Alfred Briquet, Francisco C. Palencia, Desiderio Lagrange, Francisco Bustamante, Henry Greenwood Peabody, R. R. Rivera, Guillermo Peñafiel, C. B. Waite, Winfield Scott, Mariano Tagle Calderón, Emilio Lange, Guillermo Kahlo, José María Lupercio, Félix Miret, Auguste Genin, Ismael Rodríguez Avalos, Martín Ortiz, Hugo Brehme, Rafael García (*Raflex*), Carlos Rivero, Librado García (*Smarth*), Josaphat, Guillermo Robles Callejo, Juan Crisóstomo Méndez, Enrique A. Cervantes, Armando Salas Portugal, Hermanos Mayo, Nacho López, Héctor García, entre muchos otros.

Hemos logrado, asimismo, la divulgación de un amplio número de imágenes, en base a la *concepción, creación, curaduría y exhibición* de conjuntos emanados de la propia *Colección*.

En total, hemos construido, y exhibido, en repetidas ocasiones, un total de **17 Muestras Fotográficas**, creadas y curadas por la **Fototeca Antica**, con imágenes originales de nuestros propios **Fondos**, en Museos tales como el *MUNAL*, el *Centro de la Imagen*, la *Biblioteca José Vasconcelos*, el *Museo Palacio de Bellas Artes*; el *Museo Amparo*, *San Pedro Museo de Arte*, las *Galerías del Palacio*, la *Casa del Caballero Águila*; el *Centro Fotográfico Álvarez Bravo*, en Oaxaca, y el *Witte Museum*, de San Antonio, Texas, entre otros no menos importantes. Y en nuestra **Casa Sede**, por supuesto. Entre ellas, nos permitimos destacar las siguientes:

Fotografía Estereoscópica. México: 1864 - 1925. Imágenes, cámaras, visores. -
“El Gran Circo Beas.” *Un lúdico ejercicio fotodocumental capturado por Guillermo Robles Callejo. - Un legado de imágenes en plata. El patrimonio nacional capturado por Guillermo Kahlo. - Pioneros del Escenario Arquitectónico. Henry Greenwood Peabody - Sylvester Baxter. - “Aires Nacionales.” La captura fotográfica de la identidad. - “Babe White, El Hombre Mosca.” Las mañanas de 1922 en que ascendió a la cima de la Catedral de Puebla de los Ángeles y ejecutó el temerario “Paso del Niágara”. - “La conmemoración y el estruendo.” “La emblemática Ciudad del Centenario.” “Épica memoria de la Revolución.” - “Para muestra... basta un botón.” El Fotobotón en el antiguo arte del retrato mexicano. - “En una edad eterna... sobre una lámina de metal tornasol.” Daguerrotipos, Ambrotipos y Ferrotipos mexicanos de la Fototeca.*

En suma, nuestras **17 Exposiciones** han sido exhibidas en **26** diferentes Museos, y fueron visitadas, en total, por poco más de **300,000** personas. Asimismo, **285** fotografías originales de nuestros *Fondos* han formado parte en otras **18** diferentes importantes Muestras Fotográficas. Y **595** imágenes de nuestro *Archivo* han sido publicadas en **77** libros, revistas y audiovisuales. Participamos, asimismo, en los Programas Oficiales de un total de siete **Festivales FOTOSEPTIEMBRE**, y en los tres recientes **FESTIVALES INTERNACIONALES FOTOMÉXICO**, con las Muestras:

- **“Para perpetuar la memoria de las cosas.”** *“Ad perpetuam rie memoriam.”*
- **“Latitudes tridimensionales.”** *“Le Tour du Monde.”*
- **“Presente amistoso dedicado a las Señoritas mexicanas.”**
El arte del retrato femenino, entre siglos.

Asimismo, hemos creado algunas publicaciones. Entre ellas, **“Prisionero de guerra del Imperio Francés”**, obra de la que fuimos autores y editores, y en la cual presentamos un rico imaginario sobre la Intervención Francesa, el Segundo Imperio y la Puebla de los Ángeles de la década de los años 60 del siglo XIX. Igualmente, hemos publicado el Catálogo de nuestra Muestra Fotográfica **“La conmemoración y el estruendo”**.

Nuestro espacio cultural, la *Sede* y la *Galería*, ofrecen *Muestras* emanadas del propio **Acervo**, y sus puertas están abiertas, previa cita, a Investigadores, Historiadores, Museos, Galerías, Centros de Estudios, así como a proyectos de creación de nuevas Muestras Fotográficas y de construcción de ediciones. Tenemos una clara conciencia del real significado y de la trascendencia que tiene, para nuestro queridísimo País, los trabajos de rescate preservación, investigación y divulgación. Los fragmentos del pasado, detenidos y conservados en imágenes, sin duda alguna coadyuvan a que cada observador medite sobre estas tierras y aquellos hombres, y lleve a cabo el ejercicio comparativo de enfrentar este imaginario a la realidad que

ocurre más de un siglo después: al presente que nos envuelve, que nos incluye y que nos implica como protagonistas, como los principales personajes.

Y me permito expresar que en tiempos de esta terrible pandemia, en los que suceden frecuentes e inevitables pérdidas por lo que se refiere a la vida y al patrimonio cultural de México, cobra una significativa importancia el hecho de que ocurra este acercamiento colegiado a la realidad en la que se encuentran archivos y repositorios fotográficos particulares, Fototecas privadas. Ciertamente, poca atención es otorgada, hasta el día de hoy, a los esfuerzos individuales dedicados al rescate, preservación, investigación y difusión de antiguos imaginarios capturados en estas tierras nuestras.

Habría, por supuesto, que tratar de entender la particular naturaleza de estas **Colecciones** y de las **Instituciones privadas** que han sido constituidas y conformadas, sin fines de lucro, por una sola persona, en muchos de los casos, sin subsidios de ninguna naturaleza, en un entorno cultural claramente agreste, en el que han nacido y sobrevivido, casi milagrosamente.

Tengo la certeza de que **el otorgar una atenta mirada académica** a esta privada, y muy poco apreciada, labor de preservación y difusión de un pasado detenido en imágenes, permitirá el conocimiento y la comprensión de los niveles de olvido en que subsisten, de la permanente ausencia de apoyos y de valoración de sus trabajos y aportaciones, de su habitual carencia de recursos, que dificulta, e incluso impide, la adquisición de requerimientos esenciales, tales como computadoras, scanners, materiales de preservación y equipos para mantener el acervo en condiciones idóneas. De una bóveda climatizada, por supuesto, ni hablamos.

Y es oportuno, aquí, tocar un tema que parecería que no compete, ciertamente, a los **académicos**, los cuales no lo abordan ni lo consideran, e, incluso, lo eluden, pero que inevitablemente forma parte de la realidad actual. Me refiero al valor económico, comercial, de las antiguas obras fotográficas originales, *Vintage*, en los mercados nacionales e internacionales del arte, cuyas cotizaciones van en ascenso, aunque lentamente, día con día.

Casas de subastas, coleccionistas, inversionistas en arte, *dealers* internacionales, comerciantes norteamericanos e instituciones museográficas, han vuelto sus ojos a la antigua fotografía mexicana. Cada vez es más frecuente que algunas de las cotizaciones y los precios finales de venta nos sorprendan, una y otra vez. Es el caso, por ejemplo, de obras de Briquet, Charnay, Cruces y Campa, Aubert, Waite, Scott, Kahlo, Brehme, Weston, Modotti, Álvarez Bravo, Nacho López, Agustín Jiménez, y, por ejemplo, más recientemente, Librado García (*Smarth*), entre muchísimos otros. Para los coleccionistas particulares, constructores de repositorios, la adquisición, en pesos y centavos, y la consecuente conformación de un valioso Acervo, constituyen un valioso patrimonio cultural, pero también familiar. No hay que olvidarlo. Toda su *"fortuna"* ha sido gradualmente destinada, no sin sacrificios, a este peculiar proceso de rescate, sin sesgo ni interés alguno de carácter comercial.

Y, al paso que vamos, es posible que ocurra que un buen día, quizá, incluso, cuando no estés, algunas instituciones y gobiernos municipales, estatales y federales, públicas y privadas (justamente aquellas de las que estas Fototecas y repositorios no recibieron apoyo alguno, ni creyeron en sus proyectos, ni aceptaron pagar un justo *fee* por sus Exposiciones), apelarán, y

se mostrarán interesados, en la donación de este patrimonio (la propia heredad de una familia), o, bien, harán una oferta de adquisición que rayará probablemente en lo ofensivo. No perdamos de vista que se trata de un legado y de bienes equiparables a una casa, un terreno, un automóvil. Es muy posible que este estado de cosas sea entendido como una *circunstancia de oportunidad*, y sea aprovechada por instituciones norteamericanas, por ejemplo, las cuales tienen una más clara idea de los valores patrimoniales, culturales y económicos de los acervos nacionales. Y es válido, aquí, cuestionarse, entonces, hacia dónde apunta su futuro, su devenir. Ciertamente, habrá que sumar esfuerzos para priorizar la preservación y el resguardo de los archivos particulares, para frenar su fuga y emigración a fototecas e instituciones extranjeras. Luces rojas se prenden en el porvenir de estos patrimonios.

Deseo pensar (optimista, al fin y al cabo), que esta iniciativa colegiada y los trabajos de este **FORO ANUAL 2021** y del **Observatorio del Patrimonio Fotográfico Mexicano**, traerán consigo alguna cabal comprensión, y, en consecuencia, generarán ciertas acciones que verdaderamente coadyuven a la permanencia de la privada conservación de nuestra memoria fotográfica. Y hay que decirlo así: lo que gravemente está en juego, ahora mismo, es su **SUPERVIVENCIA**. Más aún, se requiere, urgentemente, que sean establecidos caminos para que decenas de Instituciones como la nuestra, prosigan la maravillosa tarea de rescatar, preservar, investigar y difundir tan frágil, fascinante e invaluable, patrimonio.

Así, ahí, al lado de la vida, el transcurrir de un coleccionista de antigua fotografía sobre México, ocurre entre alegrías y frustraciones, sin papeleos o trámites burocráticos, sin lucrar con las fotografías, sin convertir el coleccionismo en un proyecto de comercialización, conformando valiosos *Fondos*, adquiriendo las imágenes propiamente de una en una, apasionadamente, creando fantásticos universos, con la conciencia exacta de lo que culturalmente significa todo ello para nuestro país.

Socialmente, la oferta de estos repositorios particulares coadyuva a enriquecer, clarificar y fortalecer el sentido de identidad. Y permite que cada observador medite sobre estas tierras y los hombres que en ellas eligieron establecerse; que cada espectador lleve a cabo el ejercicio comparativo de enfrentar ese imaginario a la realidad que muchos años después nos envuelve, que inevitablemente nos incluye y que, queramos o no, nos implica como protagonistas, como los propietarios responsables de esta magnífica heredad, de la cual, hoy en día, somos los principales personajes. Y permítanme recordar que la **Crónica contemporánea de México** puede, y debe, nutrirse de estas fuentes documentales, históricas y artísticas: el vasto legado de los **Cronistas de la imagen**.

Como algún viejo filósofo decía, lo más que cualquiera de nosotros parecería que pudiera hacer, es crear algo (un objeto o algo dentro de nosotros mismos), y lanzarlo al espacio y convertirlo en una *ofrenda*, por decirlo así, a las fuerzas de la vida. Las imágenes de nuestro Acervo son nuestra personal *ofrenda*, la cual contribuye decididamente a la reconstrucción de la memoria, a la superación del olvido, al pensamiento y a la reflexión sobre todo ello, y, asimismo, a la revaloración y revitalización de nuestros lazos con una parte importante de la historia y de la esencia de esta muy noble, leal y magnífica Nación.

Por otra parte, el Catálogo digital de la **Fototeca Antica / Colección Jorge Carretero Madrid**, creado gracias al apoyo del **Fondo Nacional para la Cultura y las Artes**, a través del **Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales 2016**, tiene como objetivo fundamental el de divulgar y poner a la disposición general y, de especial manera, a investigadores, especialistas, historiadores, documentalistas, estudiantes e Instituciones museográficas, algunos de los más antiguos, importantes y representativos procesos fotográficos de nuestro Acervo: aquellas alternativas de captura de imágenes que ofrecían, y practicaban, tanto los Gabinetes fotográficos establecidos en la República mexicana, como los fotógrafos itinerantes y viajeros, hacia la segunda mitad del Siglo XIX y los albores del XX: **Daguerrotipos, Ambrotipos, Ferrotipos, Cartes de Visite, Tarjetas Cabinet, Vistas estereoscópicas sobre papel, en soporte de cartón.**

Ciertamente, la apertura en línea de este *Catálogo*, capturado de acuerdo a los lineamientos establecidos por la **NORMA MEXICANA NMX-R-069-SCFI-2016**, constituye una importante aportación cultural, así como una práctica herramienta tanto para la consulta como para la conservación de un gran fragmento de nuestro antiguo patrimonio.

Aquella rica y diversa legión de hombres y mujeres, capturando y reteniendo fragmentos, fue conformando, día a día, mes a mes, año tras año, **la gran crónica y la memoria visual de México**: el ensamble *cuasi fantástico* de manifestaciones de civilización en nuestras tierras; los tiempos de la paz y de la guerra; el esplendor y la extravagancia; el paisaje nacional y el inagotable panorama de la vida cotidiana y sus protagonistas. Sin duda, **nuestra memoria, un prodigioso antídoto físico contra el olvido: “el fulgor abstracto de la Patria”.**

Y, de esta manera lo expresó Jorge Luís Borges:

**“Somos nuestra memoria,
ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos.”**

Simplemente, todo esto se trata del coleccionismo particular de fotografía: **“la reconquista de los recuerdos”**: la anhelada misión perseguida que felizmente te rebasa; una pasión precisa... e inagotable.

Y cierro con unas palabras de Pablo Neruda, que profundamente siento y comparto:

“Muchas cosas me lo dijeron todo. No sólo me tocaron o las tocó mi mano, sino que acompañaron... de tal modo mi existencia... que conmigo existieron... y fueron para mí tan existentes, que vivieron conmigo media vida... y morirán conmigo, media muerte.”

Jorge Carretero Madrid. Fundador y Director de la **Fototeca Antica, A. C.**

- Ignacio Cumplido y Marsto. 1850.